

Cultura latinoamericana

- Cambios desde la modernidad -

Jorge Julio Tofiño
Ana Patricia Quintana *



ánfora

Este artículo busca responder a la inquietud de los autores en relación con la definición de la cultura y los elementos que la dimensionan, desde las concepciones ofrecidas por los ensayistas Latinoamericanos: José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini; desde la óptica de las transformaciones más relevantes que han sufrido

estos elementos en el proceso de estructuración de la modernidad en América Latina.

Para ello se realiza previamente un recorrido histórico que permite conocer las características del proceso de modernización en las naciones-Estado donde inicialmente se desarrolla, cuales son: Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Japón, para posteriormente establecer en forma paralela la relación con la incorporación del mismo proceso en Latinoamérica, como una forma de importación de modelos y mecanismos, que han traído consigo una serie de transformaciones en las dimensiones de la cultura y la delimita como tal en el desarrollo histórico.

A partir del proyecto de modernización, entendido, según Canclini¹, como el proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad, como etapa histórica, o modos de vida social o de organización, se tratarán de identificar los elementos que dimensionan la cultura y que a la vez han sido transformados por este proceso.

Recuento histórico

Para ello, es necesario realizar un recuento histórico de la forma en que la modernidad emergió en Europa, ya que es allí donde se consolidó, y son estructuras específicas las que permiten que se logre dicho proceso. Posteriormente para abordar este problema se hará una caracterización distintiva entre José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, quienes desde su visión de ensayistas latinoamericanos, analizan la importación que han hecho los países de América Latina, del modelo de

1. GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas, Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Editorial Grijalbo, México 1989.

* Profesores de la U. Autónoma de Manizales, Facultad de Fisioterapia

modernidad de las naciones-Estado europeos, con el fin de determinar en cada uno de sus análisis las dimensiones que le dan al término cultura y la manera en que han sido transformadas gran parte de ellas.

El proceso de modernización que se inicia en el siglo XV con la invención de la imprenta y que se propaga inicialmente gracias a la reforma protestante y luego con la ilustración, culminó con la normalización de las escuelas y la educación para las masas en el siglo XIX y a comienzos del actual. Tuvo según James Kurth², su primera representación en Inglaterra, donde se reunieron por primera vez los dos elementos: nación y Estado, donde la monarquía desarrolló y extendió una burocracia centralizada y una iglesia nacional. El segundo sitio donde se reunieron los dos elementos fué en la Francia del siglo XVI, allí donde la monarquía Francesa instauró una burocracia mucho más grande y centralizada que amplió su alcance hasta el plano de la creciente economía, sumada a la alfabetización y a la burocracia, como uno de los tres grandes pilares de la nación-Estado. Posteriormente en el siglo XIX, la relación que creó Prusia con la nación-Estado de Alemania, y el Piamonte con la nación-Estado de Italia, explica dos fenómenos importantes de este siglo, en donde cada uno de ellos era un Estado dentro de una nación -un organismo medular mejor organizado que sus competidores- y eso convirtió a la nación en una nación-Estado, la cual se formó en gran parte a imagen y semejanza del Estado que le servía de núcleo.

Finalmente, la restauración Meiji (1867-1912) le añadió al Japón -que ya se había consolidado como nación a partir del siglo XIX, por la igualación que obtuvo de los países Europeos de su baja en el índice de analfabetismo- un Estado moderno, el cual después de dirigir un desarrollo de casi siglo y medio, en una nación de cultura homogénea, es el ejemplo más eficaz de una nación-Estado, y de hecho el más perfecto del mundo. Así pues, a principios del siglo XX había en el mundo cinco(5) naciones-Estado ejemplares: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón, determinados como tales por tres elementos sociales: la *cultura*, como elemento educativo institucionalizado a través de la escuela y orientado básicamente a disminuir los índices de analfabetismo y adaptar a los individuos a la sociedad; la *seguridad* como mecanismo a través del cual se consolida la burocracia, y el ejército como ente encargado de mantener el orden a través de la coerción; finalmente la *economía* encargada de producir para las masas a través de la instancia industrial.

Es así como a principios del siglo XX, estaba América Latina instalada en plena pseudomodernidad, presentándose contrastes tales como: constitución democrática y un caudillo dentro de la mejor tradición hispanoárabe, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo. En este sentido, la imitación que inicia América Latina del proceso de modernización se circunscribe a ciertos sectores y categorías sociales. De hecho, la modernización no puede generalizarse rápidamente,

2. KUTH, James. «Bienvenidos al Mundo de la Posmodernidad» en: *Revista Actualidad*, Bogotá, Octubre- Noviembre de 1993. Pág. 38.

ya que las condiciones políticas, económicas y sociales no están dadas para ello. Por lo que el proyecto modernizador nace -según Jesús Martín Barbero³- con una doble artificialidad, que por un lado no responde en la cultura hispanoamericana a las transformaciones de la propia base económica a un verdadero proceso de modernización, sino a las ideologías de grupos intelectuales que lo introducen como imitación y anhelo en la cultura; y por el otro, porque se construye sobre una negación -la del mundo católico, mosaico de supervivencias precolombinas y formas barrocas- en tanto que en la sociedad modelo de la modernidad, por el contrario, existió afinidad entre puritanismo, democracia y capitalismo, mezcla que aparece como verdadera panacea universal de la modernidad.

Tres definiciones de cultura

Al haber aclarado el proceso histórico que estructura la modernización en los cinco países occidentales, modelos del mismo, podemos ahora hacer explícitas las definiciones que los tres autores aducen en la modernidad para el término cultura.

En primer lugar, *José Joaquín Brunner*, maneja indistintamente la cultura de la modernidad como la cultura de masas representada por un sistema de producción simbólica industrializada, con base tecnológica cada vez más compleja y sofisticada, operada por cuadros profesionalizados y con un alcance comunicativo que es capaz de integrar y diferenciar públicos a través de la incesante segmentación y combinación de los mercados. En donde, contradictoriamente, hablar de la cultura con sentido, exige referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognitivos, comunicación de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, y no sólo a los aspectos cuantificables de la cultura, como lo son los movimientos del mercado de bienes culturales⁴.

Por su parte, *Jesús Martín Barbero*, identifica la cultura en el proceso de modernización, como la nueva cultura, la cultura de masa, como una forma básica de ver el mundo, de sentirlo y de expresarlo, cuyo espacio se focaliza en el lugar en que se articula el sentido que los procesos económicos y políticos tienen para una sociedad que construye permanentemente su historia.

Por último, *Néstor García Canclini*, plantea la cultura en términos de lo culto y lo popular en un mercado simbólico. Lo culto como lo opuesto a lo popular, ya que el primero es lo representativo de las élites, de las clases dominantes, y lo popular es constituido en procesos híbridos y complejos que usan como signos de identificación elementos procedentes de diversas clases y naciones. Lo popular es simbolizado a través de lo artesanal, de la música, de las tradiciones, ritos y mitos, exaltando en todo momento, según Canclini, la manera como elementos culturales tradicionales se cruzan con

3. BARBERO, Jesús Martín. *De los Medios a las Massmediaciones*. Editorial Gustavo Gilli, Barcelona 1987. Pág. 167.

4. BRUNNER, José Joaquín. «América Latina en la Encrucijada de la Modernidad» en: *Revista Foro, Ideología y Sociedad*, Bogotá. Pág. 103.

elementos populares autóctonos, en su búsqueda permanente que tienen los actores de lo popular en producir para sobrevivir, sin buscar renovar las formas o la significación, convirtiéndose en últimas en el espacio donde la sociedad realiza su producción visual. En este sentido, la masificación de la cultura reforzada por los medios de comunicación es lo que le resulta accesible al pueblo, lo que gusta, lo que merece su adhesión o usa con frecuencia y le es dado al pueblo desde fuera.

De esta manera, los tres autores coinciden en *relacionar la cultura con el proceso de masificación dentro del intento de modernidad de América Latina*, en donde existe una búsqueda constante por homogeneizar comportamientos, vender imágenes y difundir expresiones musicales y artísticas que hacen que los individuos sean seres indiferenciadamente determinados en un colectivo, en los que la identidad se distancia cada vez más de ser auténtica y personalizada en correspondencia con unas relaciones dinámicas con el entorno social.

El problema de la *masificación* determina comportamientos repetitivos que muchas veces están cargados intrínsecamente de inconformismo y rechazo desde lo individual; sin embargo, la presión social es aún mayor cuando irrumpe en el ser y lo condiciona a la imitación de estos comportamientos, ya sea en la moda, en la escogencia de ciertos sitios especiales para ir de compras, para recrearse, para comer, para bailar, etc., pues si bien sin poseer las condiciones económicas óptimas, es necesario aparentar tenerlas para poder lograr la aceptación social deseada en ciertas esferas de la sociedad.

En los tres autores, otro elemento representativo de la cultura es la *utilización de los medios de comunicación*, como los encargados de difundir la información necesaria para educar en la igualdad de expresiones, como agentes de innovación desarrollista, y como aquellos instrumentos encargados de establecer los libretos del comportamiento social. Los medios de comunicación son los encargados de abordar la historia desde los hechos de la gran política y las grandes personalidades y casi nunca desde las vivencias cotidianas, hechos, manifestaciones y expresiones populares simples que constituyen un bagaje cultural inmenso, porque es allí donde -desde el quehacer cotidiano de las clases populares- se evidencian una serie de tramas sociales, de lucha por la sobrevivencia, de expresión o no de valores democráticos, de solidaridad o de competencia, de respeto o irrespeto al otro y de la igualdad en términos de acceso a los servicios públicos básicos, a una vivienda, a un empleo, es decir, a unas condiciones materiales de subsistencia mínimas. Es esa realidad social donde para existir se deben buscar estrategias de acción solidaria, ya que las condiciones para vivir es necesario buscarlas a través de la organización y de la canalización de acciones grupales en instancias administrativas legitimadas por el Estado. Por ello, es necesario que los medios se distancien cada vez menos de esa realidad cotidiana; que miren desde lo simple (en el sentido de relaciones elemen-

tales), desde los espacios diarios vivenciales, donde se expresan inquietudes, se manifiestan intereses y comparten habilidades personales.

A partir de las relaciones establecidas en los párrafos anteriores, se entiende *la cultura* como el proceso social específico que se forma a partir de la interacción permanente de los individuos en el actuar dentro de las dimensiones económicas, sociales, políticas y religiosas de una sociedad. Proceso que es posible percibir a través de manifestaciones materiales y espirituales particulares que caracterizan una forma de vida, de percepción del mundo y de sobrevivencia de los individuos, en un espacio y tiempo determinados.

En este sentido, son varias las *dimensiones* de la cultura. La *social*, que incluye categorías básicas como la educación, la vivienda, la moda, las relaciones familiares, las relaciones comunitarias y el folclor en sus expresiones artísticas, entre otros. La dimensión *política*, como el tipo de gobierno que se establece en las naciones; las relaciones de poder y los mecanismos de control social. La *económica*, dada por las relaciones sociales de producción y la propiedad sobre los medios de producción, determinada básicamente dentro de la racionalidad capitalista de mercado. Y finalmente la dimensión *religiosa*, que identifica tipos de culto y características éticas de la conciencia colectiva.

Es evidente, que las transformaciones que el proyecto modernizador ha dado a cada una de las dimensiones es trascendental en América Latina. En lo social, la escuela se universaliza hasta el punto que la educación alcanza proporciones variables de masificación, incluso a nivel superior. La comunicación social adquiere base industrial y se orienta hacia el mercado, y el empleo del conocimiento se mueve cada vez más hacia la tecnificación del poder y la mayor selectividad en el mercado laboral. El folclor tiene hoy en América Latina, un carácter abierto e inestable, pues se desarrolla en las relaciones versátiles que las tradiciones tejen con la vida urbana, las migraciones, el turismo, la secularización y las opciones simbólicas ofrecidas tanto por los medios electrónicos como por nuevos movimientos sociales.

En la religión - desde la óptica modernista- se reduce la fé a nueva ideología, ya que transforma a los pueblos en parte de un mecanismo universal de producción e intercambio, favoreciendo la despersonalización del individuo y la valoración de la persona en términos cuantitativos, ya que lo que interesa justamente para los modernistas, es eliminar completamente todo carácter sagrado e intangible en sus principios básicos, porque se teme que ellos puedan adormecer el espíritu y entorpecer el desarrollo adecuado en términos del ideal capitalista.

En lo político, plantea Martín Barbero, que en los países Latinoamericanos

se empezó a manifestar la necesidad de ser nación, para lograr al fin una identidad, y es así como la estructura política requerida por el proyecto modernizador se configura a partir del auge del centralismo y del rol protagónico asumido por el Estado. Es decir, la unidad política se concibe organizando la administración a partir del centro, con mecanismos como una contabilidad nacional, organización de los impuestos, establecimiento del registro civil, etc. Igualmente en América Latina, el Estado encarnó a la nación e impuso el acceso político y económico de las masas populares en los supuestos «beneficios de la industrialización», a través del populismo que es una forma ambigua de compromiso entre masas y Estado, dado por el poder que detenta el Estado (con autoritarismo paternalista) y el reformismo político que representan las masas. Se plantean entonces modernas formas de autoritarismo como son: la represión violenta o la socialización, en términos de resocialización artificial mediante la creación de climas psicológicos e ideológicos totales.

Finalmente, en lo económico, las condiciones de división y organización del trabajo y la producción se hallan cada vez más condicionadas a escala mundial; sin embargo, la situación tecnológica de América Latina es cada vez más precaria.

